



Tres anécdotas del viejo

1

Al Viejo con frecuencia lo invitaban a Francia. Una de esas invitaciones lo llevó al sur para hacer una residencia de escritura en un monasterio. Durante la residencia organizó unos seminarios de hebreo y me pidió que fuera su asistente así que con frecuencia fuimos, Gilles y yo, a visitarlo en el monasterio. Allí había otros escritores, 8 creo y poco a poco se fue creando una simpática dinámica entre ellos. Cuando fui a verlo la segunda vez, encontré que ya formaban una feliz banda. El Viejo consideraba que el queso y el vino que les ponían en la mesa no era suficiente, que el director era algo pichirre, así que buscó una solución a su manera: él « cantaba la zona » para avisar cuando el director del monasterio estaba descuidado, y los otros bajaban corriendo al sótano robar queso y vino para luego morir de la risa. Luego de la fechoría, comenzó a hablar con su tono de viejo sabio, muy serio, a explicar por qué era una injusticia que ese vino y ese queso estuviesen guardados, escondidos... en fin, por ahí andaba el discurso, cuando le dije « ah no, tampoco le vamos a poner ideología a la cosa », y aquí fue él quien se rió a carcajadas.

2

Por allá por 1994 (creo) comenzamos el seminario de hebreo; el Viejo se tomaba los idiomas en serio, la exigencia era enorme y las tareas gigantes. Había que memorizar los tres primeros capítulos del Génesis y le había dado por preguntarnos de improviso y hasta fuera del contexto de la clase; cuando se le ocurría decía « Juan de Jesús, Génesis, 2, 7 », demás está decir que Juan de Jesús siempre se lo sabía y recitaba sin dudar nada. Un día le pidió a Roberta que hiciera una espaguetada para un almuerzo del grupo de hebreo. Ahí nos encontramos Roberta, Edgar, Juan, el Viejo y yo. Ya los espaguetis estaban listos, servidos, con la salsa y el parmesano, cuando el Viejo dijo : « a ver Carmela, Génesis, 1, del 14 al 19 », blanco absoluto, estaba apenas comenzando a aprenderme esos versículos así que era incapaz de recitarlos de memoria ; « no me los he terminado de aprender », « cómo ? Pues va y se los aprende ya y aquí no come nadie hasta que ella no recite lo que tenía que saberse. Roberta ¿la pasta se va a poner como un pegoste si la dejamos servida ? », « Claro », « Bueno, entonces Carmela es responsable de que comamos frío y maluco » y se quedó ahí, viendo cómo comenzaba a enfriarse el plato humeante. Por mi parte, ese día descubrí que el hambre vuelve a la gente solidaria : todos se fajaron a ayudarme a repetir para que me aprendiera los versículos y pudiéramos comer.

3

Al seminario de los viernes a veces venían visitas, eran como especies de platillos voladores que aterrizaban de manera repentina y desaparecían de la misma forma. Una de esas visitas fue un español (filósofo si no me equivoco). Me tocó sentarme frente al señor que escuchaba maravillado al Viejo ; ese día yo andaba de vestido con un poco de escote ; de repente, sin ton ni son, el Viejo paró la lectura y dijo « Pero bueno, Carmela se sentó frente a ese señor a mostrarle las tetas y el pobre hombre no puede ni pensar »... la cara del español era un poema, mientras que los demás nos reíamos, como cada vez que el Viejo hacía una de las suyas.

Carmela GARIPOLI
30 de marzo de 2015

